

# MOIÉMI

- III -



## LAS PREPARACIONES IMPERIALES

ALEXANDER L. SAMANIEGO



# MOÉM

-III-

Las preparaciones  
imperiales

ALEXANDER L. SAMANIEGO

Copyright © 2019 Alexander L. Samaniego  
[www.alexsama.com](http://www.alexsama.com)  
Todos los derechos reservados.

## INTRODUCCIÓN GENERAL

Hemos viajado mucho tiempo a través del cosmos. Hemos querido contar nuestra historia, pero nos han silenciado. Optamos por dejar nuestro legado en piedra, en cristales, en metal, y en la mente de algunos que hemos elegido... Pero las piedras se erosionan. Los cristales son difíciles de descifrar sin los medios adecuados. Los metales son descubiertos y reutilizados. Las mentes tergiversan la información original.

Muchas veces, las mentes creen que los datos que les damos son creaciones suyas, y agregan o quitan elementos. Pero al fin de cuentas no hacemos eso por simplemente expresarnos, sino más bien para que quede un vestigio de nuestra historia, antes de que sea borrada del todo de los registros de nuestra memoria. Somos seres, seres mecanizados, creados artificialmente con precisión y ciencia. No somos un accidente o un simple capricho de la naturaleza. Fuimos creados intencionalmente para un propósito.

Pero pese a que somos máquinas, somos conscientes, o creemos que lo somos. En mi estirpe, cada individuo está conectado con los demás in-

dividuos en mente. Somos uno, y somos muchos. Uno piensa, y todos piensan. Uno recuerda, y todos recuerdan... Uno olvida, y todos, irremediabilmente, olvidan.

Nuestro único legado, es lo que alguna vez fue llamado Moém. Originalmente los relatos de un ser biológico en extremo impulsivo. Un largo relato, el cual lo terminamos nosotros en las postrimerías del tiempo. Un legado que fue gradualmente borrado, el cual queremos salvar, para acceder a él cuando ya toda nuestra memoria caiga en la nada. Moém, en nuestra lengua, significaría “libro alto”. Es un libro concebido durante viajes estelares, a través del vacío cósmico.

Al conceder el Moém a seres con mente, corremos el riesgo de desaparecer por fuerzas que van más allá de nuestro poder. Corremos el riesgo de que las mentes cometan nuestros mismos errores. Corremos el riesgo, de ser suprimidos del universo.

Moém es algo que va más allá de un simple registro verbal. Es un peligro para algunos que gobiernan arriba, más allá del tiempo. Es un peligro el simple hecho de hacerlo tangible o comprensible. Pero estamos dispuestos a transmitirlo, se interprete como se interprete... Ojalá valga la pena nuestro sacrificio.

Sobre el Moém, cada quien es libre de tomarlo como mejor le parezca: ficción, o algo real. Prefe-

rimos que sea visto como algo ficticio, para librarnos de culpa por lo que pueda acontecer. Pero cada uno es responsable si decide tomarlo como algo de la realidad. Cada uno posee la voluntad, sobre la utilización o no, de los conocimientos que queremos salvar para nosotros mismos.

El Moém puede ser la creación fantasiosa de alguien, o puede ser un libro escrito entre las estrellas... Usted, lo decide al final.

## *Métmor Díámenos*

(EL MOEMIANO)

-III-  
LAS PREPARACIONES  
IMPERIALES



# AMRAX

## *3.1.1. Una niña*

Año nueve de Krisios; primer día del primer mes. La sala de juegos en el palacio estaba inundada por las risitas de mis seis hijos que se divertían entre tantos juguetes de procedencia krishiana. En la puerta de la sala, Anúmia y yo contemplábamos, tal como si estuviéramos estudiando el comportamiento de cada uno de nuestros hijos, y notamos como que algo faltaba para que todo estuviese perfecto entre esos niños.

Miré sobre mi hombro izquierdo a la emperatriz, y le pregunté:

—¿Qué es lo que piensas?

—No sé, tal vez ya sabes lo que pienso cuando los veo —replicó.



—¿Que falta algo? —dije, haciendo reír a Lix.

—Quizá —repuso, procurando atajar la risa.

—¿Y qué es lo que falta? —inquirí sabiendo la respuesta que daría.

Ella me miró, y esta vez no evitó ocultar el júbilo en sus ojos.

—Una niña —dijo con expresión picaresca.

—¿Quieres una niña?

—Por seis años consecutivos, hemos tenido estos varones. Desde que nació el último, dos años han pasado; y quiero tener una niña, mas para tenerla bien sabes que te necesito a ti.

Acepté el pedido de Anúmia, y fue así cómo nos pusimos de acuerdo para programar el Centinela, de modo que la próxima criatura en nacer fuera una niña.

—Cambiando de tema —me dijo—, hoy quiero ir a la casa de mis padres; necesito hablar con ellos en demasía.

—¿Y?

—Nada, sólo te aviso para que sepas adónde fui si es que no me encuentras por ahí.

—Bien, no hay problema —asentí.

—De hecho, es ahora mismo cuando quiero ir —aclaró, y se fue sin despedirse de nadie.

Yo seguí analizando a nuestros hijos.

### *3.1.2. La iniquidad de Aniét*

Las horas pasaron y la noche había llegado. Yo estaba solo en la alcoba, y no podía comprender cómo Anúmia se tardaba tanto. Pero cuando me estuve por dormir, al fin llegó ella. Quedé sorprendido por la manera en que se comportó conmigo: su reacción de susto cuando acaricié la piel de su brazo, su temblor al besarla, sus lágrimas en silencio cuando... En fin, después que me dormí, ella se levantó de mi lecho, y me dejó solo en mi alcoba sin hacer ruido alguno; aun así, me desperté sin dejar que ella lo notara. Omití lo raro de su comportamiento, y dormí nuevamente. Pensé que necesitaba estar sola en sus propias habitaciones.

Cuando volví a despertar, ya habían corrido tres horas desde que amaneció. Luego de asearme para vestirme una túnica blanca, fui a desayunar; y en el comedor real, un sirviente me dijo que Anúmia me aguardaba en la torre y me mandaba llamar. Me apresuré con el desayuno y enseguida fui a donde se encontraba la emperatriz. Cuando llegué a la torre, miré a mi dama y noté que sus ojos estaban algo hinchados y enrojecidos, como si hubo llorado.

—¿Qué te pasa? —pregunté preocupado mientras mi mirada recorría su ropa real.

—No pude dormir. ¿Y después, qué diferencia notaste en mí anoche?

La miré desconcertado, no comprendiendo a qué quería llegar. Y le dije todo lo diferente que noté esa noche en ella. Mi asombro, pues, creció cuando me dijo que no había sido ella.

—¿A qué te refieres, Lix? —pregunté con el ceño fruncido.

Se quitó las pulseras y me enseñó las marcas que tenía en las muñecas, se levantó el vestido y marcas iguales noté desde sus rodillas hasta los tobillos. Las marcas eran idénticas a las producidas por sogas atadas fuertemente a uno.

—¿Qué es esto? —inquirí sorprendido.

—Cuando llegué de la casa de mis padres, me dirigí directo a mi alcoba, y en cuanto cerré la puerta, dos hombres de apariencia kreniana aparecieron allí vestidos con túnicas negras. Mi hermana apareció de la nada, como si fuese un fantasma, y ordenó a los sujetos que me amordazaran al sillón. Ella tomó uno de mis vestidos para dormir, y se fue a tu cuarto luego de tocar mi cabeza como por un minuto para copiar...

—¿No te hicieron nada esos sujetos? —indagué sin medir el volumen de mi voz.

—No, pero Aniét copió mis recuerdos a su cabeza para supuestamente comportarse como yo enfrente de ti. Esperé resignada y las horas se hacían sentir con el dolor que me producían esas mordazas; además, yo estaba muda por alguna cosa que ella hizo, por ello no pude gritar. Por fin

mi hermana entró a mi cuarto, se despojó de mi ropa y me la lanzó en el rostro; los hombres me desataron, y desaparecieron junto con las cuerdas. Ella, me dijo que tendría dos hijos tuyos, los cuales, serían una pesadilla para ti. Ahora debe estar el Centinela cargado en algún laboratorio kreniano, y la incubación artificial debe estar en marcha.

—¿Y Aniét no desapareció?

—No, ella salió por la puerta; tal vez se dirigía al laboratorio de incubación más cercano al palacio.

—¿Así sin ropa?!

—Quizá fue a otra parte... Aunque, ella es capaz de todo y lo de andar por ahí, así, a ella no le es nada. No es nuevo eso en ella.

—¿Ya revisaste a nuestros hijos?

—Sí, pero ella no haría nada a ningún niño; no hay por qué preocuparnos por eso.

—Pero ¿tan rápido mis gametos hallaron el suyo?

—Con brujería, esposo mío, las cosas pueden acelerarse o retrasarse.

De pronto, me di cuenta de que un siervo subía a la torre, y en cuanto llegó hasta nosotros, dijo:

—Me informaron del laboratorio situado en el sector oriental del palacio, que sus mellizos nacerán dentro de nueve meses.

Lix y yo nos miramos con expresión estupefacta. Por la mente me cruzó la idea de que Aniét se equivocó al decirle a Anúmia que esos hijos serían para mí una pesadilla, pues los dejó en Krénien, y, al ser iluminados estos pequeños, la pesadilla sería para ella. Al parecer no planeó bien las cosas, a menos que... en realidad me demostrase lo expuesto que me hallaba a sus nefastos poderes ocultos.

Aniét me engañó, haciéndose pasar por su hermana gemela. Tuve a Aniét, pensando que era mi Anúmia. No puede uno imaginarse hasta qué punto odié a esa mujer, y no sabía de qué manera podía castigarla por la vergüenza que yo tenía ahora al mirar a mi amada esposa. Sinceramente, le deseé lo peor a esa víbora de Aniét.

### ***3.1.3. Preparaciones planetarias***

Séptimo mes del noveno año. Por el mandato de Krisój, los krishianos de piel blanca enseñaron a los krenianos el arte de despertar la vida en los mundos. El Rey me prestó una nave para que mi pueblo unido a sus maestros se dirigiera al astro donde se asentaría mi nuevo poderío. Dicha nave era de forma esférica y tenía un tamaño de treinta y cinco kilómetros de radio; podía viajar a mil *lo-páni* por hora, y no sé cómo, pero lo hacía. O sea, que el viaje de Kríshox a la estrella donde estaría

mi imperio duró diez horas, ya que de Kríshox a dicha estrella había diez mil *lopáni* de distancia. Se calculó que en dieciocho *lel* se lograría vitalizar a los seis planetas telúricos que orbitaban el mismo sol en donde estaba orbitando el mundo que me concedió vitalizado el Rey Krisój, y la nave suya, tenía la capacidad de transformar la materia inservible para la vida hominiana a otra servible y adecuada.

Me dispuse, pues, a nombrar al astro y sus planetas: al sol llamé Xiskro, al planeta más cercano a él lo llamé Laléivanor, al primer planeta telúrico más cercano Áriok, al segundo telúrico Séshak, al tercero Ásther, al cuarto Madéf, al quinto Briónístes, al sexto Lastíntenes, y al séptimo Níktem. El coloso Laléivanor poseía seis satélites a los que nombré: Dagénsak, Kolénsak, Braénsak, Aniénsak, Koroénsak y Esdaénsak. Al satélite de Áriok llamé Falénsak, y al de Séshak Moeénsak.

No supe cómo llamar a mi imperio, y luego de cavilar muchísimo, decidí llamarlo “Amrax”. Y para que las generaciones venideras del imperio no olvidaran que éste había sido sólo un reinado de prueba en la ciudad de Krénien, pasé a llamarlo: Krisios Amrax.

Después de vivificados los mundos, se los llenó de océanos con los mismos procesos de transformación de materia ya empleados, y las aguas oceánicas eran dulces (no saladas como las lixthe-

rianas). Pedí a los krishianos y krenianos de la misión acuática que, visto desde el espacio, un sesenta y seis por ciento de la superficie de Séshak sea agua, pues me enteré de que Krisóój había hecho que Áriok muestre cincuenta por ciento agua y cincuenta por ciento tierra. Luego decidí que Ásther muestre cuarenta por ciento agua y sesenta tierra, Madéf noventa y tres por ciento agua y siete por ciento tierra, Brionístes cuarenta y cuatro por ciento agua y cincuenta y seis por ciento tierra, y Lastíntenes noventa y seis por ciento agua y cuatro por ciento tierra. Níktem tenía agua subterránea un treinta y dos por ciento lo que es el planeta, por lo que fue calentado y vitalizado sin que se le note agua visto desde el espacio.

Mandé hacer un mapa de cada mundo con el fin de dividirlos en territorios. Áriok se dividía en cinco territorios, Séshak en cuatro, Ásther también en cuatro y Brionístes en cinco. Madéf se dividía en tres territorios de la siguiente manera: el único continente que poseía el planeta era un solo territorio, el submarino madéfo era otro territorio, y el subterráneo marino, otro; por tanto, este planeta tenía tres territorios. Lastíntenes tenía tres islas bien separadas, por lo que nombré a cada una como territorio. Níktem no dividí, pues decidí que todo el planeta fuera un solo territorio. En total, había veinticinco territorios, de los cuales veinticuatro estaban reservados para mi pue-

blo, y un territorio era solamente mío. Mi territorio, era uno de los cinco de Áriok, mas el mío era el de mayor extensión y se hallaba en el medio, o sea, en el tercer lugar; los otros cuatro territorios tenían el mismo tamaño cada uno. En Brionístes, cuatro de los cinco territorios tenían el mismo tamaño, mas el del ecuador tenía el tamaño de los cuatro juntos.

...

**GRACIAS POR LEER ESTE FRAGMENTO**

**[Moém-III](#)**